

Concierto fatal de la viuda Kolakowski

Alrededor del teatro, ruido de guerra. En el escenario, los instrumentos de la orquesta. El Instrumentista entra en escena. Busca su instrumento, pero, cuando lo encuentra, se detiene ante él. Se acerca al instrumento con ansiedad y temor. Al fin toca una nota. Está afinado. Le sorprende la voz de la viuda Kolakowski, a la que no había visto.

Kolakowski- Los he afinado cada noche, como si cada mañana fuesen a sonar otra vez. Nadie les ha puesto la mano encima desde que os fuisteis.

Silencio.

No debisteis iros sin acabar el concierto. Aunque todos los espectadores huyesen, no debisteis iros sin acabar.

Silencio.

¿Dónde están los demás?

Instrumentista- Los de cuerda creyeron que podrían escapar yendo hacia el Norte. Los de viento corrieron hacia el Oeste. Los de percusión buscaron una salida al Sur. Todos se equivocaban. Solo quedo yo.

Silencio.

Kolakowski- ¿Por qué callé al oír los disparos? Debí jugármelo todo a una canción. Pero aún no sería demasiado tarde, si supiera cantar. Si de verdad supiera cantar, podría parar la guerra.

Silencio. La Kolakowski toma las manos del Instrumentista y las lleva a su propia garganta

¿La sientes? Está aquí.

La Kolakowski lleva las manos del Instrumentista al instrumento. Pausa. El Instrumentista toca. La Kolakowski intenta cantar. No puede. El Instrumentista deja de tocar. Va a irse por donde vino. Pausa. El Instrumentista vuelve a su instrumento y toca. La Kolakowski intenta cantar. No puede. El Instrumentista sigue tocando. Con un gesto, la Kolakowski le pide que deje de tocar. Pero el Instrumentista no obedece. La Kolakowski se tapa los oídos, desesperada. El Instrumentista deja de tocar. Silencio. Crece el ruido de la guerra.

Si de verdad supiera cantar, podría parar la guerra.

El Instrumentista toca una nota, otra, otra. Sigue tocando hasta que la Kolakowski empieza a cantar. Pero su canto no detiene la guerra. La Kolakowski calla. El Instrumentista deja de tocar. Silencio.

Si de verdad supiera cantar, podría parar la guerra.

Silencio. El Instrumentista toca. La Kolakowski empieza a cantar, pero su canto no detiene la guerra. La Kolakowski calla. El Instrumentista deja de tocar. Silencio.

Si de verdad supiera cantar, podría parar la guerra.

El Instrumentista mira sus manos con vergüenza. Toca. La Kolakowski canta. La guerra cesa. La Kolakowski muere.